

EL OFICIO DE *ORATOR REGIUS* EN LA CORTE DE PORTUGAL: LOS DESTINATARIOS ITALIANOS EN EL EPISTOLARIO DE CATALDO PARISIO SÍCULO

THE PROFESSION OF *ORATOR REGIUS* AT THE COURT OF PORTUGAL: THE ITALIAN ADDRESSEES IN THE EPISTOLARY OF CATALDO PARISIO SICULO

Francesca D'Angelo

<https://orcid.org/0000-0003-4262-6020>

Resumen: La presente investigación tiene como objetivo introducir y comentar las cartas dirigidas a destinatarios italianos ilustres en el ámbito político y religioso, que se encuentran en el primer volumen del epistolario del humanista Cataldo Parisio Sículo, cuyo título es *Epistole et Orationes quedam Cataldi Siculi*. En concreto, este trabajo se centra en los textos que evidencian la importancia del humanista como *orator regius*, o sea, secretario de la corona portuguesa a lo largo de su prolongada estancia en Portugal.

Abstract: This article aims to introduce and to comment the letters by the humanist Cataldo Parisio Siculo, addressed to illustrious Italian addressees in the political and religious spheres. These letters belong to the first volume of Cataldo's correspondence, *Epistole et Orationes quedam Cataldi Siculi*. This work is mainly focused on those texts that highlight the importance of the humanist as *orator regius*, that is, secretary of the Portuguese crown during his long stay in Portugal.

Palabras clave: Cataldo Parisio Sículo, Humanismo portugués, Italia.

Keywords: Cataldo Parisio Sículo, Portuguese Humanism, Italy.

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2025

Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2025

1. Datos biográficos y literarios de Cataldo Parisio Sículo

Al humanista Cataldo Parisio Sículo se atribuye un papel muy importante en el contexto del Humanismo portugués desde que, tras dejar Italia, su patria nativa, decidió establecer su sede definitiva en tierras lusas a partir de 1485. Américo da Costa Ramalho, insigne estudioso sobre el Humanismo en el ámbito luso, define a Cataldo Sículo como el fundador del Humanismo portugués y justifica esta afirmación con el hecho de que Cataldo llegó a Portugal en un momento de gran prosperidad para la corona portuguesa. Este momento coincidía con la última década (entre 1485 y 1495) del reino de Juan II de Aviz, o *Príncipe Perfeito*, cuyo mandato garantizó cierta tranquilidad y estabilidad para que el Humanismo echara raíces en esta tierra gracias, en parte también, a la acción de Cataldo.¹ Si escasas son las noticias sobre los años juveniles de Cataldo –se sabe, por lo que el mismo humanista cuenta, que nació en Sicilia, probablemente en Sciacca, en el 1455– no se puede decir lo mismo de los datos que tenemos a propósito de sus estudios en derecho,² primero en la Universidad de Bolonia y de Ferrara y, luego, de su traslado a Portugal, a la corte del rey Juan II de Aviz.³

Es justo con ocasión de su viaje a Portugal cuando, gracias a la mediación de Fernando Coutinho, futuro obispo de Lamego en 1492,⁴ y del jurista

¹ Costa Ramalho (2002: 18).

² Cataldo se graduó *in utroque iure* en la universidad de Ferrara el 21 de febrero del 1484, tras empezar su carrera en Bolonia. Véase, a este propósito, Pardi (1900: 12-13).

³ La biografía de Cataldo ha sido objeto de estudio tanto de estudiosos portugueses como italianos. En el primer caso, véanse principalmente tanto Costa Ramalho (1988: 9-22) como Costa Ramalho y Oliveira e Silva (vol. 1, 2005 y vol. 2, 2010). En cuanto a la literatura científica italiana, véanse Verrua (1924: 34-35), Tocco (2005: 368-372.), Statello (2012: 279-288) y Marcocci (2014). Véanse, además, los trabajos de D'Angelo (2020: 40-43; 2022: 45-61; 2024; 2025). En cuanto a la descripción del papel de Cataldo como hombre político e intelectual de la corte portuguesa, véase Costa Ramalho (2002).

⁴ Kalil Tannus (2002: 29-34). Fernando Coutinho recibió una formación en Italia y se doctoró en la Universidad de Pisa *in utroque iure* según se comenta en el trabajo de Nobre Duarte da Silva (2012: 33-36). Fernando Coutinho supo sacar provecho de su estancia en Italia y aún más de su conocimiento de la política internacional: no solo representó un gran trampolín para la carrera en Portugal de Cataldo que, de lo contrario, habría sido un humanista menor en patria, sino que también fue uno de los miembros de la embajada que, en 1493, se dirigió a Roma para negociar con el papa Alejandro VI diferentes soluciones con el objetivo de resolver las disputas entre las coronas ibéricas, cuyos esfuerzos llevaron a la firma del Tratado de Tordesillas en 1494. Sobre los méritos nacionales e internacionales de Fernando Coutinho véase, además del susodicho trabajo de Nobre Duarte da Silva, también el artículo de Marcocci (2011: 17-40).

siciliano Antonio Corsetti,⁵ Cataldo consigue acceder a la corte portuguesa como *orator regius*,⁶ o sea ejerciendo el papel de secretario y orador del propio rey don Juan.⁷ En cambio, según otras fuentes, los promotores del traslado de Cataldo a Portugal fueron Lorenzo el Magnífico o Angelo Poliziano.⁸

Costa Ramalho explica que hay que entender la profesión de *orator regius* a la manera ciceroniana y humanística, o sea como “orador oficial, embajador y secretario”.⁹ Añade también que es erróneo considerar la profesión de *orator regius* como la de “predicador del rey”, ya que Cataldo no ocupó nunca un cargo eclesiástico por ser laico.

El traslado a Portugal representó un momento fundamental en la vida de Cataldo: no solo le otorgó la posibilidad de obtener el éxito académico como intelectual que nunca había logrado del todo en Italia, sino que también fue el escenario perfecto para lucir sus cualidades como humanista en un contexto cultural donde el Humanismo se estaba todavía construyendo. Cataldo decide no volver a Italia y establecerse en tierras lusas hasta su muerte, cuya fecha tampoco conocemos con certeza: parece que tuvo lugar en 1517, pero carecemos de evidencia documental que lo confirme.¹⁰ Durante sus años en Portugal, Cataldo no solo ejerció su cargo de *orator regius*, también formó a los jóvenes de la familia real y de otras familias de la nobleza lusa, manteniendo aquella costumbre típica de los humanistas de

⁵ Kalil Tannus (2002: 29). A propósito de la biografía del jurista siciliano Antonio Corsetti y de su relación con Cataldo y con el mundo del humanismo ibérico véanse Mazzacane (1983) y Marcocci (2011).

⁶ A propósito de la profesión de *orator regius*, véase Costa Ramalho (2013b: 27-34; 2013c: 35-46; 2013d: 47-60; 2013e: 11-26).

⁷ Sobre el contexto político y cultural que Cataldo encontró a la hora de llegar a Portugal véanse, además de la bibliografía citada, los trabajos del profesor Costa Ramalho sobre el Humanismo portugués, cuyas referencias principales son: Costa Ramalho (1969); Costa Ramalho (1983); Costa Ramalho (1988: vol. I); Costa Ramalho (1994: vol. II); Costa Ramalho (1998: vol. III); Costa Ramalho (2000a: vol. IV); Costa Ramalho (2013a: vol. V). Además de Costa Ramalho, se señalan los trabajos de Sánchez Tarrío (2012: 75-82 y 2015). En cuanto al volumen de Sánchez Tarrío (2015), es interesante ver cómo la autora subraya una estrecha conexión entre las obras impresas en Italia y el uso que se hizo en Portugal, tanto en la corte como en los diferentes ámbitos académicos donde actuaban los humanistas portugueses que habían recibido una formación en Italia. Además, la obra es muy importante porque matiza algunos temas capitales en relación con el Humanismo portugués, como su definición y su periodización frente a las otras corrientes humanísticas. Aparte de la bibliografía citada se señalan también: Gonçalves Cerejeira (1918: 61-78) y Battelli (1930: 189-202).

⁸ Statello (2012: 279-280) matiza la posibilidad de que también estos dos intelectuales pudieron apadrinar las razones del traslado de Cataldo a Portugal, de acuerdo con lo que comenta Evola (1952-53: 271).

⁹ Costa Ramalho (2004: 48-49).

¹⁰ Sobre la supuesta fecha de la muerte de Cataldo, véase Ramalho (2013a: 28).

ser preceptores además de intelectuales. La educación de los jóvenes de la familia real solía estar en manos de los eclesiásticos, que no veían bien que Cataldo, extranjero y laico, se ocupase de este oficio. Sin embargo, Cataldo podía contar con el apoyo del ya mencionado Fernando Coutinho y de Diogo de Sousa, obispo de Porto y más tarde arzobispo de Braga, que fueron amigos fieles y protectores a lo largo de su vida.¹¹

Además, fue un escritor refinado tanto en prosa como en poesía.¹² La gloria literaria siempre formó parte de las ambiciones de Cataldo, que supo aprovechar muy bien su papel en la corte para dar prueba de sus capacidades como escritor: de hecho, hay varias obras del humanista siciliano que están dedicadas o tienen como protagonistas a personajes de su entorno político y cultural. Sin embargo, a pesar de que Cataldo se había ocupado de elogiar las virtudes de los miembros de la familia real en muchas de sus obras poéticas y en sus discursos, nunca se le permitió escribir una crónica de Portugal. De hecho, en tiempos del rey don Juan II, fue Justo Baldino, legado pontificio y obispo de Ceuta, el que se encargó de realizar unas crónicas de los reyes de Portugal; sin embargo, no tuvo tiempo porque murió en Almada en 1493 por la peste bubónica. También el humanista italiano Angelo Poliziano, que había sido profesor de varios intelectuales portugueses, se había ofrecido para narrar en griego y en latín las gestas de los portugueses, pero tampoco pudo realizar su empresa porque murió en Italia en 1494. Tras el fallecimiento del rey don Juan en 1495, Cataldo intentó de nuevo recopilar material para sus trabajos históricos, pero, como ocurrió con don Juan, tampoco en este caso obtuvo el éxito esperado.¹³

Como intelectual de corte y secretario de la realeza portuguesa, Cataldo mantenía una amplia red de contactos con destinatarios diferentes, tanto portugueses como extranjeros.¹⁴ El epistolario constituye una prueba de esta red de comunicaciones que el humanista había construido a lo largo de sus

¹¹ Costa Ramalho (2004: 49).

¹² Sobre las obras poéticas de Cataldo, se adjuntan algunos trabajos para su consulta: Da Cruz Vieira (1974); Costa Ramalho, (1980: 307-314 y 2000b: 287-296); Pedro Mendes (1982 y 2002: 23-28); Nogueira de Carvalho Costa (1986). Sobre las obras en prosa de Cataldo, además de los trabajos de Costa Ramalho véanse los títulos que se adjuntan: en lo que se refiere a la bibliografía portuguesa, aparte de los volúmenes con la traducción y el comentario de las epístolas a cargo de Costa Ramalho y Oliveira e Silva, se señalan Pedro de Meneses (1964); Brandão (1974); Silvestre (1965); Seabra Coelho Fragoso (1973); Stamato Marcellino de Carvalho (1980); Pires Diz (1986); Saraiva Barreto (1982: 133-160). Véase, además, Parisio Sículo (2011: 11-30).

¹³ Costa Ramalho (2002: 17-18).

¹⁴ Costa Ramalho y Oliveira e Silva (2005: 8-11).

años en Italia¹⁵ y en Portugal. Las cartas de Cataldo no solo representan el teatro de su correspondencia nacional e internacional, sino que también se convierten en un medio para describir su método de enseñanza con sus alumnos.¹⁶ En varias cartas del epistolario el humanista insiste sobre sus métodos severos, consciente de que una buena formación es fundamental para un futuro soberano. Un ejemplo es el caso de la educación de don Jorge, el hijo bastardo de don Juan, que tuvo a Cataldo como maestro y preceptor. El humanista, a pesar de ser severo con el joven, no negó, en varias ocasiones, que lo consideraba como si fuera su hijo, y como tal quiso educarlo en la más rígida disciplina.¹⁷ Es más: el mismo Cataldo apoyaba la posibilidad de que, a la muerte de don Juan, don Jorge se convirtiera en el nuevo rey de Portugal. En parte hay huellas de esto en algunas epístolas¹⁸ que forman parte del primer volumen donde Cataldo recomienda a Fernando de Almeida, embajador del rey Juan, que había sido enviado a Italia y a Roma, a la corte del papa, para apadrinar un asunto que en la correspondencia no se revela abiertamente, pero todo hace pensar que sea concretamente la candidatura de don Jorge como sucesor de su padre.¹⁹ Don Jorge era el prototipo perfecto de soberano no solo por sus conocimientos políticos sino también por su erudición: Cataldo lo había convertido en un fino conocedor de la lengua latina hasta tal punto que incluso el médico alemán Hieronymus Münzer,²⁰ que conoció a don Jorge y a su maestro con ocasión de un viaje oficial a Portugal, se quedó muy sorprendido por la facilidad con la que el joven hablaba en latín, llegando a considerar esta habilidad como una garantía de su preparación para gobernar en lugar de su padre.

Sin embargo, a pesar de las ambiciones de Cataldo y del repentino fallecimiento en 1491 del príncipe don Alfonso, el hijo legítimo del rey y de su esposa Leonor de Viseu, don Jorge, no se convirtió en el nuevo rey de Portugal a la muerte de su padre en el 1495. A la muerte de Alfonso, la reina, doña Leonor, había establecido que el futuro heredero al trono fuese su hermano menor, don Manuel, que se había casado con la viuda de Alfonso,

¹⁵ En lo que se refiere a las cartas dirigidas a los destinatarios italianos véanse los artículos D'Angelo (2020: 40-43) y D'Angelo (2022: 45-61).

¹⁶ D'Angelo (2022: 45-61).

¹⁷ D'Angelo (2022: 45-61).

¹⁸ Véanse las cartas 1.125-138 según lo que se comenta en Costa Ramalho y Oliveira e Silva (2010: 10-11).

¹⁹ Costa Ramalho (2013c: 37-39).

²⁰ Sobre Münzer véanse Vasconcelos (1931) y Costa Ramalho (2002: 15-16).

Isabel de Trastámara, a pesar de los intentos de su marido de proponer como sucesor a su hijo don Jorge. Tras la muerte de su padre, don Jorge se alejó del control de su maestro e interrumpió todo contacto con Cataldo, el cual, a partir de aquel momento, se encontró en una difícil situación económica. Fue solo gracias al nuevo rey, don Manuel,²¹ que Cataldo volvió a su oficio de preceptor convirtiéndose en el preceptor de don Pedro de Meneses y de su hermana, Leonor de Noronha. Cataldo reiteró en varias oportunidades que aquellos dos hermanos se contaban entre sus alumnos más dotados. El latín constituía un pilar educativo en el hogar de los marqueses de Villareal, y por ello, los padres de don Pedro²² y doña Leonor²³ dedicaron esfuerzos considerables a la formación lingüística de sus hijos en esta disciplina.

Don Jorge, ya convertido en el nuevo duque de Coimbra y en maestre de la orden de Santiago, recuperó su relación con Cataldo a partir de su matrimonio, en 1500, con doña Beatriz de Villena, hija del duque de Bragança.²⁴ Esta reconciliación queda patente en diversas fuentes. En primer lugar, existen pruebas de ello en muchas de las cartas que Cataldo dirige a su exalumno y a su esposa. Además, está renovada relación se refleja en el poema *De divina censura et verbo humanato*, donde el humanista elogia a don Jorge definiéndolo como el más culto de los maestros de las órdenes militares.²⁵

En la vejez, Cataldo fue preceptor también de don Dinis, el hermano menor de don Jaime, duque de Bragança, y de Jorge de Bragança, el hermano menor de doña Beatriz de Villena e hijo de don Álvaro.²⁶ Finalmente, a pesar de su deteriorado estado de salud, Cataldo aceptó el cargo de preceptor de don Teodosio,²⁷ hijo primogénito del duque Jaime de

²¹ Sobre la condición de Cataldo en el reinado de don Manuel véase Costa Ramalho (2004: 47).

²² A propósito de don Pedro de Meneses, bajo la dirección de Cataldo, el joven, con solo 12 años, pronunció un discurso en latín delante del senado de la Universidad de Lisboa. Cinco años después, don Pedro replicó la empresa, pronunciando el discurso de apertura de la misma universidad para el año académico 1504-1505. A lo largo de su vida don Pedro mantuvo siempre vivo su interés por la cultura y el latín y por esto fue mecenas además de ser diplomático y militar.

²³ También doña Leonor fue una notable latinista. Tradujo en portugués una obra del humanista Marcantonio Sabellico que se titulaba *Historia Universal* y que se publicó en Coimbra en 1555.

²⁴ En ocasión del matrimonio entre Jorge y Beatriz, Cataldo escribe el poema nupcial *Epithalamium*, para elogiar a los novios y a sus familias.

²⁵ Marcocci (2014).

²⁶ Marcocci (2014).

²⁷ Sobre la biografía de don Teodosio de Bragança véanse De Sousa (1946: 47-48), Carvalhão Buescu (2013: 59-73) y Hallett (2018).

Bragança y futuro heredero de la casa. La excelente formación de este joven se convertiría en el último logro del humanista en calidad de preceptor.²⁸

Si bien no se puede hablar propiamente de un pensamiento pedagógico de Cataldo, lo que sí salta a la vista es que su método de enseñanza se basaba principalmente en la educación cultural y moral de sus alumnos con el fin de lograr la virtud a través de un programa severo pero orientado al conocimiento de los clásicos y del arte oratoria.²⁹ Esta trayectoria, que Cataldo había madurado ya a partir de su propia formación en los ideales humanístico-renacentistas italianos, es visible en la producción literaria del humanista, sobre todo en el epistolario, su obra en prosa más famosa.

El epistolario es uno de los trabajos más interesantes de la producción literaria de Cataldo. Representa su perfil como *orator regius* y como humanista. La obra no es solo un retrato de la vida privada y pública del humanista –de hecho, en el epistolario hay cartas de naturaleza oficial y otras de carácter más privado– sino que también es un caudal a la vez de datos históricos que permiten, a menudo, la datación de los textos, y de personajes, en muchos casos, famosos. El listado de destinatarios incluye cartas escritas en primera persona por parte de Cataldo, cartas escritas por Cataldo en nombre de los reyes portugueses y discursos oficiales pronunciados en ocasiones públicas. Los textos, en la mayoría de los casos, no siguen un orden cronológico preciso en su publicación, con lo cual resulta complicado reconstruir una línea del tiempo de todas las cartas. En cuanto al epistolario, se divide en dos volúmenes.³⁰ La primera parte se titula *Epistole et Orationes quedam Cataldi Siculi*, y fue impresa el 21 de febrero de 1500 por el editor Valentim Fernandes: este volumen incluye 172 cartas dirigidas a destinatarios de diferentes nacionalidades, 4 discursos oficiales,³¹ una lista de proverbios³² (cfr. carta 163) y un epitafio (cfr. carta 159) para la muerte del príncipe don Alfonso en 1491. La segunda parte se titula *Cataldi epistolarum et quarundarum Orationum secunda pars* e incluye poco más de 70 cartas y 2 discursos oficiales.³³ En el colofón de esta edición

²⁸ Don Teodosio se convirtió en un noble caballero, muy famoso por su mecenazgo y su cultura. Fue elogiado por el humanista en algunos epigramas que aún se conservan en la Biblioteca Pública de Évora. A este propósito véase Costa Ramalho (2000a: 287-296).

²⁹ Statello (2012: 281).

³⁰ Las informaciones que siguen provienen de D'Angelo (2024: XLVII y ss.).

³¹ Para los títulos de los discursos véanse D'Angelo (2020: 14) y D'Angelo (2025b).

³² Para el comentario y la traducción de esta carta véase Parísio Sículo (2011: 11-30).

³³ Para los títulos de los discursos véanse D'Angelo (2020: 14) y D'Angelo (2025b).

faltan el lugar y la fecha de impresión, pero, en base a los datos históricos contenidos en las cartas, es probable que se publicara alrededor del 1513.³⁴ Los destinatarios son mayoritariamente portugueses excepto en el caso de la carta 2.48, dirigida al rector de la Universidad de Salamanca.

2. Cataldo como intermediario en la correspondencia italiana de la realeza portuguesa

A lo largo del primer volumen de su epistolario, Cataldo ejerce, en varias ocasiones, de intermediario entre sus soberanos y los representantes del poder extranjeros, escribiendo cartas oficiales en nombre de sus mecenas.³⁵ Dentro de esta recopilación de epístolas oficiales hay un nutrido grupo de textos dirigidos a destinatarios italianos ilustres en el ámbito político y religioso:³⁶ se trata de 19 cartas³⁷ contenidas en el primer volumen del epistolario. Estas cartas abarcan un período de tiempo que va desde el reinado de don Juan II hasta el de don Manuel y, en la mayoría de los casos, el orden de los textos en la edición del epistolario no sigue el orden cronológico de redacción de las cartas.

A continuación, se presenta un listado de estas cartas ordenadas según aparecen en el primer volumen del epistolario:

- 1.8 (Manuel, rey de Portugal, a Ludovico Maria Sforza, duque de Milán)
- 1.48 (Juan, rey de Portugal, al papa Inocencio VIII)
- 1.49 (Juan, rey de Portugal a Fernando, rey de Nápoles)
- 1.70 (Juan, rey de Portugal, al poderoso príncipe duque de Milán)
- 1.71 (Juan, rey de Portugal, a los gobernantes de Génova)
- 1.77 (Manuel, rey de Portugal, al cardenal Ascanio)
- 1.129 (Juan, rey de Portugal, a los ciudadanos de Siena)
- 1.133 (Juan, rey de Portugal, al cardenal de San Pedro)
- 1.134 (Juan, rey de Portugal, al cardenal de Siena)
- 1.135 (Juan, rey de Portugal, al cardenal de Nápoles)

³⁴ Costa Ramalho y Oliveira e Silva (2005: 8-11).

³⁵ Véase la introducción al volumen I de las cartas de Cataldo en Costa Ramalho y Oliveira e Silva (2010: 11-12).

³⁶ Para una panorámica sobre los destinatarios italianos en el epistolario de Cataldo véanse los dos artículos de D'Angelo (2020: 38-57 y 2022: 45-61).

³⁷ Para el listado de las cartas dirigidas a los destinatarios italianos ilustres y a otros destinatarios italianos véase D'Angelo (2022: 45-61).

- 1.137 (Juan, rey de Portugal, al cardenal de Parma)
- 1.138 (Juan, rey de Portugal, al cardenal Ascanio, vicecanciller)
- 1.140 (Juan, rey de Portugal, a Alfonso, rey de Nápoles)
- 1.141 (Juan, rey de Portugal, a Barbarigo, duque de Venecia)
- 1.143 (Juan, rey de Portugal, a Ludovico, duque de Milán)
- 1.144 (Juan, rey de Portugal, a Pietro Baldo)
- 1.145 (Juan, rey de Portugal, a Pietro de Medici)
- 1.146 (Juan, rey de Portugal, a Ludovico Veneto)
- 1.147 (Juan, rey de Portugal, a Bernardo Bondo)

A simple vista es fácil notar cómo el número de las cartas dirigidas a miembros del clero (1.133–1.138; 1.48 y 1.77) es considerablemente inferior al número de textos dirigidos a destinatarios del mundo político. Sin embargo, esta es la única secuencia de cartas cuya disposición de los textos corresponde también a cierta contigüidad tanto a nivel cronológico como a nivel del contenido, con la única excepción de las 1.48 y 1.77, que se colocan entre los primeros textos del epistolario y, a nivel temático, tratan de asuntos completamente diferentes.

Pero veamos más en detalle estas cartas. En el prefacio a la primera parte de la obra, Costa Ramalho³⁸ destaca los textos 1.133-1.138, argumentando que la proximidad temática de estas cartas se debe a la necesidad de presentar a don Fernando de Almeida, obispo de Ceuta, el cual estaba a punto de mudarse a Roma, en la curia pontificia, como embajador de don Juan II. En realidad, según las hipótesis de Costa Ramalho, la verdadera motivación de esta embajada era la necesidad de buscar apoyo para la legitimación de don Jorge, el hijo bastardo de don Juan, como su heredero al trono, supuestamente tras la muerte de su hijo legítimo. La primera de estas cartas, o sea la 1.133, está dirigida al cardenal Juliano della Rovere,³⁹ que en aquel entonces estaba a cargo de la basílica de San Pietro in Vincoli en Roma y que luego será elegido papa con el nombre de Julio II (1503-1513). Esta epístola, a pesar de su brevedad, tiene un carácter oficial que se evidencia a partir de la misma construcción retórica del texto. Este aspecto queda patente en el retrato que Cataldo, por boca del rey, hace del obispo Fernando de Almeida:

Sed tantummodo unius Ferdinandi Almeidae, Septensis episcopi
commendationem continent, cui uiro nos ob sua suorumque merita tantum

³⁸ Costa Ramalho y Oliveira e Silva (2010: 10-11).

³⁹ Para la biografía sobre Juliano della Rovere, véase Pastore (2001).

debemus, quantum uix paucis uerbis a nobis, etiam studiose id factitantibus, exprimi queat.

Pero la carta solo contiene la recomendación del único Fernando de Almeida, obispo de Ceuta, un hombre al que le debemos mucho por sus méritos y por los de los suyos, tanto que apenas puede ser expresado por nosotros en pocas palabras, aunque nos esforcemos atentamente en hacerlo.

En la parte final de la carta, con palabras de elogio hacia el cardenal della Rovere, se insiste en la necesidad de proteger al obispo Fernando una vez llegado a Roma y de proporcionarle todo lo que necesite.

La epístola siguiente, la 1.134, presenta una estructura retórica similar a la anterior: esta vez, el destinatario es el cardenal de Siena, Francisco Tedeschini Piccolomini, futuro papa con el nombre de Pío III.⁴⁰ Su papado, que comenzó en 1503, duró solo 27 días y fue precedente al pontificado de Julio II. La carta empieza con una metáfora militar a través de la cual Cataldo compara la necesidad de contar con las buenas amistades con la prudencia que debe caracterizar a los comandantes sensatos a la hora de proteger la parte débil del ejército.⁴¹ Luego se explican las razones del viaje de Fernando de Almeida:

Ferdinandus Almeidae, Septensis episcopus, Romam petit, tum legationis munere functurus, tum sua quaedam tractaturus.

Fernando de Almeida, obispo de Ceuta, se dirige a Roma tanto para cumplir con el encargo de la embajada como para resolver algunos asuntos.

En este pasaje se hace referencia a un asunto personal del obispo que, además de la embajada a Roma, lo había llevado hasta la ciudad. Precisamente en esta referencia Costa Ramalho ve reflejada una posible alusión a la propuesta de don Jorge como futuro rey de Portugal. La parte conclusiva de la carta se caracteriza por un elogio de las cualidades morales del

⁴⁰ Sobre la biografía del cardenal Tedeschini Piccolomini, véase Sanfilippo (2015).

⁴¹ Véase el texto de Cataldo: *Solent in militia prudentes duces aciem debiliorem instructa munitaque instruere magis ac munire, et eam castrorum partem fortius cautiusque uallare, a qua facilius uerentur offendi. Eadem in amicitiiis seruanda est regula, si quid est propter quod ea uti interdum debeamus* (“Es costumbre en la milicia que los prudentes generales dispongan y fortifiquen más la línea de batalla más débil y la refuercen, y fortifiquen con más vigor y cautela aquella parte del campamento por la que temen ser atacados más fácilmente. La misma regla debe observarse en las amistades, si es que hay algo por lo cual debamos usar de ellas de vez en cuando”).

interlocutor, según un modelo que se aprecia a menudo en la correspondencia oficial del humanista.

La carta 1.135 se dirige al cardenal de Nápoles Alejandro Carafa,⁴² que fue arzobispo de la ciudad a partir del 1489 hasta la fecha de su muerte en 1503. La epístola empieza con la mención al viaje de don Fernando a Roma y la petición al destinatario de que se ocupe del prelado una vez llegado. También en este caso, el primer párrafo de la carta es un elogio de las cualidades de Fernando que da lugar a una hipérbole en el pasaje donde Cataldo afirma:

Nec quaeque optima, quae experti sumus, sigillatim commemorare decet. Satis est monere, neminem nos adhuc nouisse, quem beneficii in episcopum Septensem collati paenituisset.

Y no es oportuno recordarte, una por una, todas las excelentes virtudes de las que hemos tenido experiencia. Baste decir que hasta ahora no hemos conocido a nadie que se haya arrepentido del favor concedido al obispo de Ceuta.

En la parte final de la carta, el humanista insiste en la utilización de la hipérbole, esta vez dirigiéndose directamente a su interlocutor: el humanista siciliano afirma de Alejandro que está seguro de que acogerá a Fernando con aquella hospitalidad con la que es costumbre que un grande sea acogido por un mayor, un noble por una persona aún más noble, un sabio por uno más sabio.⁴³

La epístola 1.137 está dirigida al cardenal de Parma, Giovanni Jacopo o Giovanni Giacomo Schiaffinato, que estuvo al frente de dicha ciudad entre 1483 y 1496. Con una estructura retórica parecida a los otros textos de esta recopilación, el humanista presenta las motivaciones del viaje a Italia de Fernando y pide que reciba hospitalidad como merece. Por último, Cataldo invoca la protección de Fernando por parte del cardenal y su atención en las

⁴² Sobre la biografía del cardenal Alejandro Carafa, véase Petrucci (1976).

⁴³ Véase el texto de Cataldo: *Effice, quaesumus, tum ob sui ipsius egregias uirtutes, tum ante omnia ob tuam erga probos, claros honestosque admirabilem inclinationem, necnon propter has litterulas nostras, ea hospitalitate in sinum excipias, qua magnum a maximo, nobilem a nobilissimo, doctum a doctissimo excipi solitum est* (“Haz, te rogamos, tanto por sus propias excelentes virtudes, como sobre todo por tu admirable inclinación hacia las personas honradas, ilustres y honestas, y también por causa de estas pequeñas cartas nuestras, que lo recibas en tu seno con aquella hospitalidad con que acostumbra a ser recibido un grande por un máximo, un noble por un nobilísimo, un sabio por un sapientísimo”).

iniciativas oficiales previstas durante la estancia del obispo en tierra extranjera.⁴⁴

La última carta de presentación para el obispo Fernando está dirigida a Ascanio Maria Sforza,⁴⁵ cardenal de Pavía y hermano del más famoso Ludovico Sforza, llamado *el Moro*.⁴⁶ Se trata del texto 1.138. Si bien la epístola tiene una estructura retórica típica de una carta oficial, el incipit es algo diferente a los demás textos que se han analizado. De hecho, el primer párrafo empieza *in medias res*, con una metáfora náutica a propósito de un barco que está a punto de zarpar y al que solo le falta un buen piloto capaz de emprender la navegación:

Ingressura latum et profundum fretum navis hominibus multis, instrumentis multis instruitur, ut ad destinatum optatumque locum tuto deferatur. Verum si certus et magnus quidam rector desit, non sine periculo fallentibus uentis dabit uela.

Una nave que está a punto de entrar en un mar vasto y profundo está provista de muchos hombres y de muchos instrumentos para ser guiada con seguridad hacia el lugar destinado y elegido. Pero si carece de un piloto seguro y competente, no sin peligros le entregará la vela a los vientos engañosos.

Sigue la referencia a la motivación de la carta, o sea, el viaje de Fernando a Roma para el que pide ayuda y protección: en este punto Cataldo retoma la metáfora náutica explicando que el cardenal es el único piloto capaz de guiar al obispo en su permanencia en Roma. El humanista concluye la carta con una *captatio benevolentiae* para su interlocutor pidiéndole de nuevo una recomendación especial para el obispo Fernando, no solo en su nombre – en este caso, como en las otras cartas que forman parte de este apartado, es siempre el rey don Juan el artífice formal de la petición si bien es realmente Cataldo el que la redacta– sino también en nombre de su familia:

⁴⁴ Véase el texto de Cataldo: *Fac ut quaecumque a te in tam generosum fidelemque praesulem proficiscuntur, et te commendatario, et ipso commendato et nostra commendatione digna proficiscantur* (“Haz que cualquier cosa que proceda de ti hacia un prelado tan noble y fiel, y que proceda tanto del que recomienda como del recomendado mismo y de nuestra recomendación, sea digna”).

⁴⁵ Sobre la biografía del cardenal Ascanio Maria Sforza, véase Pellegrini (2018).

⁴⁶ Sobre la biografía de Ludovico Sforza, duque de Milán, véase Benzoni (2006).

Quas ob res oramus, supraque omnia te obsecramus, sic uirum hunc commendatum habeas, quo nihil possit esse commendatius. Eius enim et patris comitis multorumque fratrum merita talem poscunt commendationem.

Por este motivo, te pedimos y sobre todas las cosas te imploramos que consideres a este hombre recomendado con la mayor atención posible. De hecho, sus méritos y los del conde, de su padre y de sus numerosos hermanos, requieren tal recomendación.

Al cardenal Sforza se dirige también la carta 1.77, cuyo emisor es, esta vez, don Manuel. Este texto es seguramente posterior a 1.138 a pesar de que esté colocado antes en el epistolario. Como en la correspondencia anterior, también aquí estamos ante una carta de presentación que, por contigüidad temática, se parece mucho en la estructura a las otras epístolas de recomendación. El personaje en cuestión es Fernando Coutinho, obispo de Lamega y apreciado amigo de Cataldo desde los años de su mudanza a Portugal. En el íncipit de la carta el rey Manuel recuerda los méritos de Fernando Coutinho y de su familia:

Existimauimus semper Lamecensis episcopi maioribus plurimum nos debere, ob ea quae summa fide, animo singulari tum in regnis, tum extra cumulatissime gesserunt.

Siempre hemos considerado que le debemos muchísimo a los antepasados del obispo de Lamego por lo que han hecho en conjunto de forma muy extensa, con la máxima lealtad y singular espíritu, tanto dentro de los reinos como fuera de ellos.

En la epístola se insiste en las cualidades que Fernando ha demostrado a lo largo de sus años en Portugal y, en virtud de esto, el emisor pide al cardenal Sforza que se ocupe de él y que le ayuda en su estancia.

La última epístola de esta secuencia de textos dedicados a figuras religiosas es 1.48, cuyo destinatario es el papa Inocencio VIII.⁴⁷ Este texto resulta interesante porque trata de un asunto diferente a las demás cartas: el emisor, es decir, el rey don Juan, subraya la importancia de la enseñanza y del ejercicio de las *bonas artes* en los lugares donde no se aplican como se debería. A este propósito, se comenta que el estudio y la formación son los únicos dos medios que permiten vivir bien en cualquier situación. La carta

⁴⁷ Sobre la biografía de papa Inocencio VIII véase Pellegrini (2004).

sigue con una referencia a la fundación de los estudios de *Belas Artes* por parte de los antepasados del rey don Juan y a la mención de un documento muy importante:

Quod cum ita sit non immerito maiores nostri (de nostratibus regibus loquimur) huic regno nostro egregiarum artium studia instituerunt. Quae quidem cum uenerandus pater meus Alfonsus tunc rex adaugere decreuisset, litteras a Summo Pontifice impetrauit, per quas ab omnibus canonicorum collegiis huius regni, certa pecuniae summa Uniuersitati Vlyxbonensi anno quo libet persolueretur, ad studiorum reparationem et stipendiorum augmentum, quae doctoribus pro lectione publica essent singulis annis distribuenda.

Y así, no sin razón, nuestros antepasados (estamos hablando de nuestros reyes) instituyeron los estudios de Bellas Artes a favor de nuestro reino. Y puesto que ciertamente mi venerable padre Alfonso, entonces rey, había decidido aumentar estos estudios, obtuvo una carta del sumo pontífice, con la cual se entregaba una cierta suma de dinero por todos los colegios de canónigos de este reino a la Universidad de Lisboa, para la reparación de las escuelas y para el aumento de los estipendios que debían darse anualmente a los profesores para la lectura pública.

El documento en cuestión es una carta que el padre de don Juan, el rey don Alfonso V, había recibido del pontífice y que ratificaba el pago de una cierta cantidad de dinero por parte de todos los colegios de los canónigos del reino en favor de la Universidad de Lisboa. Este dinero servía para las reparaciones de los *studia* y para el aumento del sueldo atribuido anualmente a los profesores para sus clases.

Tras exponer las razones de la importancia de este documento y tras adjuntarlo junto con la revocación de la misma concesión que los colegios de los canónigos habían obtenido por el papa, en la última parte de la epístola se vuelve a utilizar el recurso retórico de la *captatio benevolentiae*: el rey insiste en la necesidad de modificar lo ocurrido en nombre de la Universidad de Lisboa, que se enfrentaría a una difícil situación económica sin el sustento de estos colegios.

El siguiente bloque de textos incluye cartas cuyos destinatarios son personajes ilustres de la política italiana. También en este caso no siempre el orden cronológico de redacción de los textos corresponde al orden en el que

se encuentran en el epistolario, con lo cual, no ha sido posible establecer con precisión la fecha de todas las cartas.

Como se puede ver en el listado al principio de este apartado, uno de los destinatarios que aparece con más frecuencia en esta secuencia de cartas es el ya mencionado Ludovico María Sforza, el *Moro*, al que se dirigen tres cartas. A propósito de la reconstrucción del orden cronológico de la correspondencia con Ludovico Sforza⁴⁸, resulta evidente que el texto 1.8 es posterior a 1.70 y 1.143 por dos razones: en primer lugar, porque el emisor es don Manuel y en segundo lugar por el contenido del texto, que alude a acontecimientos históricos específicos. Pero veámoslo más en detalle.

La carta 1.8 trata dos cuestiones importantes a través de una hábil construcción retórica: la primera parte de la carta es básicamente un elogio fúnebre en el que el rey expresa sus condolencias por la muerte de Juan Galeazzo,⁴⁹ sobrino de Ludovico el Moro y anterior duque de la ciudad de Milán. Según un modelo literario antiguo, Cataldo, en representación de don Manuel, lamenta la muerte prematura del joven, que disponía de muchas cualidades y virtudes, pero, al mismo tiempo, no puede evitar felicitar a Ludovico por haberse convertido en el nuevo duque de la ciudad. La segunda parte de la carta es una *captatio benevolentiae* hacia el nuevo duque de Milán: el emisor otorga a Ludovico su apoyo y amistad siempre que lo necesite.⁵⁰

Diferente es el caso de la carta 1.70: el emisor esta vez es el rey don Juan y esta carta tiene una datación anterior a la 1.8 porque se hace referencia indirectamente al matrimonio de su hijo, el príncipe Alfonso, con Isabel de Trastámara, cuyo enlace se celebró en noviembre de 1490. El texto es, de hecho, una carta de recomendación para Fernando Lopes, un enviado del rey que se había dirigido a Italia para hacer algunos negocios en nombre de la corona: como el mismo Ramalho recuerda, con ocasión del casamiento

⁴⁸ Véase D'Angelo (2022: 45-61).

⁴⁹ Juan Galeazzo murió a finales de 1494 y don Manuel se había convertido en el rey de Portugal tras la muerte de su cuñado don Juan. Para más datos biográficos, véase Vaglianti (2000).

⁵⁰ Así se dice en la carta: *Quod uero uis quicquid illud sit, totum nobiscum commune esse, libenter acceptamus temporeque exigente tam magnis pollicitationibus libere utemur. At nos omnibus in rebus candidissime paratissimique animi erga te existere uere constanterque tibi persuadeas. Vale* ("En cuanto a que quieres que lo que sea aquello sea completamente común con nosotros, lo aceptamos de buen grado y, cuando el tiempo lo exija, haremos uso libremente de promesas tan grandes. Pero espero que estés verdadera y constantemente persuadido de que nosotros nos mostraremos en todas las cosas con un ánimo completamente sincero y dispuesto hacia ti. Adiós").

de don Alfonso y doña Isabel se realizaron muchas compras en Italia⁵¹ y también hubo compras de armamentos para la guerra de África, con lo cual, dada la importancia del asunto, no es difícil pensar que el rey quisiese que su enviado fuese acogido con sumo cuidado. El viaje de Fernando Lopes se menciona también en la epístola 1.71, cuyo emisor es siempre el rey don Juan. Esta vez la carta está dirigida a los gobernadores de la ciudad de Génova: el texto tiene una estructura retórica parecida a la carta anterior, con la solicitud, por parte del rey, de protección para su emisario. En este caso se hace referencia directamente a la compra de armas que Fernando Lopes tendría que realizar en nombre de la corona portuguesa y, a este respecto, el rey pide que la ciudad de Génova esté dispuesta a ayudar el hombre en sus negocios.

Volviendo a las epístolas dirigidas a Ludovico el Moro, nos damos cuenta de que 1.143 es también cronológicamente anterior a 1.8, ya que el emisor es siempre don Juan. A primera vista se puede notar que, en este caso, la carta es un billete de presentación para dos emisarios del rey Juan, Jerónimo Pires y Marcial Barroso: las razones de este viaje se desconocen, pero el tono atento con el que el rey les recomienda a su interlocutor induce a pensar que se trataba de un asunto muy importante. Para terminar, no faltan las demostraciones de admiración hacia Ludovico con las que se cierra el breve mensaje.

Para el patrocinio de los embajadores Jerónimo Pires y Marcial Barroso, Cataldo redacta un copioso número de textos que están dispuestos de forma secuencial en el epistolario: 1.140-1.141, 1.143-1.144 y 1.146-1.147. Todas estas cartas tienen la misma estructura retórica porque, como en el caso de otros billetes de presentación, su función era la de elogiar tanto a la persona que iba a acoger el destinatario como al mismo destinatario que se hacía cargo del viajero. En 1.140 el destinatario de la misiva de Juan II es don Alfonso II, rey de Nápoles.⁵² Así se comenta, en el primer párrafo, el viaje de los embajadores:

Fuit nobis necesse hoc tempore mittere in Italiam Hieronymum Petrum necnon Martialem Barrosum, familiares ac domesticos nostros, ut quaedam istic negotia nostro nomine gerant.

⁵¹ Véase Costa Ramalho y Oliveira e Silva (2010: 255, n. 158).

⁵² Sobre la biografía del rey don Alfonso véase Mormone (1960).

En este período fue necesario enviar a Italia a Jerónimo Pires y Marcial Barroso, amigos y servidores nuestros, para que se ocuparan de algunos asuntos en nuestro nombre.

Entre los asuntos que debían atender hay uno en particular que se menciona a propósito del transporte de una cierta cantidad de salitre por el que necesitaban el permiso del rey Alfonso.⁵³ En la parte conclusiva de la carta se vuelve a subrayar la estima y el aprecio que une don Juan con Alfonso y en nombre de los cuales reitera su petición inicial.

En 1.141 el destinatario es Agostino Barbarigo,⁵⁴ duque de Venecia. El rey Juan pide una recomendación para Pires y Barroso en su paso por Venecia. También en esta ocasión la solicitud de Juan se justifica a partir de la antigua relación que une la corona portuguesa a la República de Venecia:

Amicitia ex longissimo tempore cum superioribus nostris inter nos inita et a posterioribus semper adauca facit ut (si quando res exigit) a te inclyto ac liberalissimo duce, aliquid fieri causa nostra liberius petamus, non denegantes parem animum pro omni Venetiarum republica ipsa die nos exhibiturus.

La amistad entre nosotros, iniciada hace muchísimo tiempo con nuestros antepasados y siempre acrecentada por nuestros descendientes, hace que (cuando las circunstancias lo requieren) te pidamos con mayor libertad, honorabilísimo y noble duque, que hagas algo en nuestro favor, sin negar que nos mostraremos, en el momento oportuno, con una igual disposición de ánimo hacia la misma República de Venecia.

La carta concluye con una fórmula usual: el rey insiste nuevamente en la importancia de atender a sus emisarios en todo lo que puedan necesitar.

Las últimas tres epístolas referidas al viaje a Italia de Pires y Barroso se dirigen a figuras, hipotéticamente políticas, pero desconocidas. La carta 1.144 está dedicada a Pietro Baldo: más que un texto de recomendación, este mensaje es un billete de agradecimiento por la acogida que Baldo había reservado a sus huéspedes. A sus agradecimientos, el rey añade también una

⁵³ Cito aquí el pasaje: *Inter alia debent signatam nitri quantitatem a Maiestatis Tuae regnis trahere, quod quia sine proprii domini permissione fieri nequit, oramus summopere, ut causa nostra dictum nitrum inde auferri permittas* ("Entre otras cosas, deben extraer una cantidad señalada de salitre de los reinos de Vuestra Majestad, y puesto que esto no puede hacerse sin el permiso del propio señor, te rogamos encarecidamente que, por nuestra causa, permitas que dicho salitre sea sacado de allí").

⁵⁴ Sobre la biografía del duque de Venecia véase Stella (1964).

captatio benevolentiae para sus emisarios a través de la cual espera que el interlocutor les siga acompañando con misericordia.

En 1.146 el rey don Juan agradece a Ludovico Véneto por el envío de un libro sobre las herramientas bélicas a través de Jerónimo y de un tal Perestrelo, otro emisario, y por la acogida que les ha reservado:

Hieronymus et Perestrellus librum quemdam bellicorum instrumentorum a te missum nobis obtulerunt. Exposuerunt quoque quanta cura, animo ac diligentia circa res omnes nostras te gesseris, quod iampridem ad nos per alios fuerat allatum.

Jerónimo y Perestrelo nos han traído un libro sobre herramientas de guerra enviado por ti. También nos han explicado con cuánta atención, disposición de ánimo y diligencia te has comportado con respecto a todos nuestros asuntos, cosa que ya nos había sido referida por otros hace tiempo.

Además, le pide que crea en las palabras de los ya citados Jerónimo y Marcial y que les ofrezca su habitual hospitalidad. En este texto, si bien nos encontramos en un contexto oficial, el tono es mucho más familiar, lo cual nos lleva a pensar que el rey debía de tener una estrecha relación con su interlocutor.

Para terminar, el texto 1.147 está dirigido a Bernardo Bondo. La estructura de la carta sigue la costumbre habitual: en primer lugar, se revisan los méritos de Bernardo Bondo, cuyos *amore, studio e incredibili voluntate* hacia la corona portuguesa son bien conocidos. A esto se añade que la experiencia de Jerónimo y Perestrelo no hace otra cosa sino reforzar la buena consideración que don Juan tiene de él. A este propósito le pide que permanezca a su disposición tal y como el mismo don Juan se demostrará bien dispuesto a complacer sus necesidades:

Et nos ad honorem tuique amplificationem paratissimos experieris. Quicquid dicti iuvenes nostro nomine tibi explicauerint, uerum rectum et a nobis commissum firmissime existimes. Vale.

Y experimentarás el hecho de que estamos completamente dispuestos para tu honor y tu engrandecimiento. Y cualquier cosa que los mencionados jóvenes te hayan explicado en nuestro nombre, considérala verdaderamente justa y muy firmemente encargada por nosotros. Adiós.

Las últimas dos cartas de esta recopilación de textos con destinatarios políticos ilustres son 1.49 y 1.145. En cuanto a la primera, quien escribe es el rey don Juan, que dirige su misiva a Fernando I, rey de Nápoles.⁵⁵ El texto destaca por su brillante construcción retórica a través de la cual el autor celebra la feliz condición en la que se encuentra su interlocutor:

Si unquam laetitia aliqua affecti sumus, nunc tamen illa uere maximeque commoti sumus. Primum quia de amplissima felicitate, ualetudine ac statu tuo intelleximus [...]

Si en otro tiempo estábamos llenos de alegría, ahora estamos verdaderamente conmovidos y al máximo grado. En primer lugar, porque nos hemos enterado de tu gran felicidad, de tu buena salud y de tu prestigio [...]

Además, se habla de la recepción de una carta –supuestamente de parte de don Fernando– junto con el envío de unos caballos por medio de Paolo Venato, un emisario del reino de Nápoles que acababa de llegar a la corte de don Juan. En particular, por lo que se puede deducir de las palabras del rey, dicho envío de los caballos había resultado especialmente apreciado:

[...] deinde quia litteras unas cum equis generoso uiro Paulo Venato ad nos dedisti, quem quidem in iis quae maiestatis tuae nomine nobis rettulit, libentissime audiuius. Equi autem ultra spem nobis placuerunt, tum quia a tanto datore missi sunt, tum quia strenuitatem magnanimitatemque prae se ferunt.

[...] en segundo lugar, porque nos has enviado una carta, junto con unos caballos, a través del noble Paolo Venato, al que hemos escuchado con el máximo placer, en aquellos asuntos que nos ha mencionado en nombre de Vuestra Majestad. Sin embargo, los caballos nos han complacido mucho más allá de lo esperado, tanto porque han sido enviados por un donante tan importante, como porque demuestran por sí mismos interés y generosidad.

La parte conclusiva de la carta es muy importante porque se mencionan las nupcias entre el príncipe Alfonso y la princesa Isabel. El rey comunica a su interlocutor que Paolo Venato se quedará en la corte de Portugal hasta que terminen las celebraciones para el matrimonio. Este dato es importante porque nos permite fechar aproximadamente la correspondencia entre los

⁵⁵ Sobre la biografía del rey Fernando I véase Cortese (1932).

dos reyes: las nupcias, para las que don Juan no reparó en gastos, se celebraron en el mes de noviembre del 1490, así que la carta debe de ser de poco anterior al día de la boda.

En cuanto a 1.145, el destinatario es Piero de' Medici,⁵⁶ el hijo de Lorenzo el Magnífico, que había sucedido a su padre al cargo de la ciudad de Florencia tras su muerte. En la carta se menciona a un tal Boezio Pisano, un personaje desconocido entre las fuentes históricas que, al contrario, debían de conocer muy bien tanto el rey don Juan, que le recomienda en esta carta, como el padre de Piero, es decir, Lorenzo, que, ya desde antes de morir, estaba al tanto de la situación de este personaje.

Estas referencias históricas son importantes porque permiten establecer un período de tiempo a lo largo del cual hubo este intercambio de mensajes entre don Juan y Piero de' Medici: de hecho, si consideramos que Lorenzo el Magnífico murió en 1492 y don Juan en 1495, la carta debió de ser redactada durante este arco de tiempo. En la parte final de la epístola se reafirma la importancia de acordar la ayuda requerida:

Qua propter petimus rogamusque admodum ut tantum in illum tuae optimaе uoluntatis causa nostra accedat, quantum et patris et tui ipsius amor iunctus et conduplicatus exposcit. Quod nos inter complura alia praecipuum locabimus. Vale.

Por este motivo, pedimos e imploramos encarecidamente que, por causa de tu excelente voluntad, se añada tanto de la nuestra a él, cuanto lo exige el amor de tu padre y el tuyo propio, unido y duplicado. Y esto lo pondremos en primer lugar entre muchos otros recuerdos. Adiós.

3. Conclusiones

El presente estudio ha explorado con detenimiento el primer volumen del epistolario de Cataldo Parisio Sículo, centrándose particularmente en las 19 cartas dirigidas a ilustres destinatarios italianos tanto en el ámbito político como en el religioso. A través de un análisis exhaustivo de estos textos, se ha podido evidenciar la íntima conexión y la compleja interacción entre la

⁵⁶ El gobierno de Piero de' Medici fue caracterizado de una infeliz trayectoria política contrariamente a lo que ocurrió con su padre. Para otros datos sobre la biografía de Piero de' Medici, véase Meli (2009).

política exterior portuguesa y el escenario político y religioso internacional de finales del siglo XV y principios del XVI.

Cataldo Parisio Sículo, en su papel fundamental como *orator regius*, demostró una habilidad excepcional para navegar entre las complejidades diplomáticas de su tiempo. A pesar de su estancia en Portugal, su correspondencia revela un vínculo persistente y estratégico con su tierra natal: se trata de un lazo no meramente personal, ya que se convierte en una herramienta diplomática crucial al servicio de los intereses de la monarquía lusa.

Las cartas analizadas son testimonio de la maestría retórica y la versatilidad del humanista siciliano. En cada ejemplo, ya sea en las misivas del rey Juan II al papa Inocencio VIII para defender la Universidad de Lisboa o en las cartas de recomendación dirigidas a cardenales como Juliano della Rovere, Francisco Tedeschini Piccolomini, Alejandro Carafa, Giovanni Giacomo Schiaffinato y Ascanio Maria Sforza, Cataldo supo adaptar hábilmente su lenguaje y estrategia persuasiva a través de frecuentes *captationes benevolentiae*, metáforas e hipérboles con el objetivo de asegurar el cumplimiento de su petición.

La correspondencia dirigida a figuras políticas italianas, como Ludovico María Sforza, el duque de Milán, o los gobernantes de Génova, ilustra la naturaleza práctica y económica de muchas de estas misiones. Con respecto a esto, las cartas de recomendación para emisarios como Fernando Lopes y la solicitud de apoyo para la compra de armamento subrayan la relevancia de Italia como socio comercial y estratégico para Portugal. Del mismo modo, las misivas a Alfonso II de Nápoles para el transporte de salitre o el agradecimiento a Ludovico Véneto por un libro sobre herramientas bélicas demuestran la amplitud de los intereses portugueses en la península itálica y la función de Cataldo como facilitador de estos intercambios.

Las referencias a acontecimientos históricos específicos, como el matrimonio del príncipe Alfonso con Isabel de Trastámara o la muerte de Juan Galeazzo, no solo permiten una datación aproximada de muchas de las cartas, sino que también contextualizan las motivaciones que justifican la correspondencia. Esto reafirma la idea de que el epistolario de Cataldo es una valiosa fuente histórica, además de literaria.

En definitiva, Cataldo, a través de su incansable labor como *orator regius*, no solo fue un hábil comunicador, sino un protagonista de la estrategia

diplomática portuguesa. Su epistolario se erige como un testimonio elocuente de cómo el Humanismo, más allá de sus aspiraciones culturales y pedagógicas, tuvo un papel activo y pragmático en las relaciones internacionales de la época, permitiendo a la corona portuguesa proyectar su influencia y asegurar sus intereses en un complejo tablero geopolítico.

Francesca D'Angelo
Grupo de Investigación
Elio Antonio de Nebrija
Universidad de Cádiz

Bibliografia

- Benzoni, G. (2006), “Ludovico Maria Sforza, detto il Moro, duca di Milano”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 66 (https://www.treccani.it/enciclopedia/ludovico-sforza-detto-il-moro-duca-di-milano_%28Dizionario-Biografico%29/).
- Carvalhão Buescu, A. I. (2013), “A livreria de D. Teodósio (?1510? - 1563), duque de Bragança. A sua dimensão numa perspectiva comparada”, *Ler História* 5: 59-73.
- Cortese, N. (1932), “Ferdinando I di Aragona, re di Napoli”, *Enciclopedia Italiana*, [https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-i-d-aragona-re-di-napoli_\(Enciclopedia-Italiana\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-i-d-aragona-re-di-napoli_(Enciclopedia-Italiana)/)
- Costa Ramalho, A. da (1969), *Estudos sobre a época do Renascimento*, Coimbra: Instituto de Alta Cultura.
- Costa Ramalho, A. da (1980), “O cancionero Geral e Cataldo”, *Biblos* 16: 307-314.
- Costa Ramalho, A. da (1983), *Estudos sobre o século XVI*, Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.
- Costa Ramalho, A. da (1988), *Para a história do humanismo em Portugal, vol. I*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Costa Ramalho, A. da (1994), *Para a História do Humanismo em Portugal, vol. II*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Costa Ramalho, A. da (1998), *Para a História do Humanismo em Portugal, vol. III*. Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.
- Costa Ramalho, A. da (2000a), *Para a história do humanismo em Portugal, vol. IV*, Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.
- Costa Ramalho, A. da (2000b), “Quatro Epigramas de Cataldo”, *Humanitas* 52: 287-296.
- Costa Ramalho, A. da (2002), “Cataldo Sículo en Portugal: alguns tópicos”, en Andrade, Antonio (coord.), *Cataldo Sículo e André de Resende. Actas do Congresso Internacional do Humanismo Português*, Lisboa: Centro de Estudos Clássicos, pp. 13-22.
- Costa Ramalho, A. da (2004), “Cataldo no reinado de D. Manuel I (1495-1521)”, en *III Congresso Histórico de Guimarães D. Manuel e a sua Época*. Guimarães, 2001 y publicado en 2004, pp. 47-54.
- Costa Ramalho, A. da (2013a), *Para a história do humanismo em Portugal, vol. V*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Costa Ramalho, A. da (2013b), “Uma carta de Cataldo ao Duque de Beja”, en *Para a História do Humanismo em Portugal, vol. V*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 27-34.
- Costa Ramalho, A. da (2013c), “O humanista Cataldo Parisio, al servizio di D. Joao II”, en *Para a História do Humanismo em Portugal, vol. V*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 35-46.

- Costa Ramalho, A. da (2013d), “Cataldo no reinado de D. Manuel I (1495-1521)”, en *Para a História do Humanismo em Portugal*, vol. V, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 47-60.
- Costa Ramalho, A. da (2013e), “Cataldo Sículo em Portugal: alguns tópicos”, en *Para a História do Humanismo em Portugal*, vol. V, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 11-26.
- Costa Ramalho, A. da, Oliveira e Silva, A. F. (2005), *Cataldo Parisio Sículo. Epístolas. Parte II*. Lisboa: Estudos Gerais Série Universitária.
- Costa Ramalho, A. da, Oliveira e Silva, A. F. (2010), *Cataldo Parisio Sículo. Epístolas. Parte I*. Lisboa: Estudos Gerais Série Universitária.
- Cruz Vieira, D. da (1974), *Cataldo Parisio Sículo: Martinho, Verdadeiro Salomão (prólogo, introducción y notas)*, Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Instituto de Estudos Clássicos.
- D'Angelo, F. (2020), “La Sicilia y los sicilianos en ‘Epistole et Orationes quedam Cataldi Siculi’ de Cataldo Parisio Sículo”, *Zibaldone, Estudios Italianos* 8: 39-57.
- D'Angelo, F. (2022), “Indagini sui destinatari italiani all'interno dell'Epistolario di Cataldo Parisio Sículo”, *eClassica* 7: 45-61.
- D'Angelo, F. (2024), *Epistole et orationes quedam Cataldi Siculi. Estudio, edición crítica, traducción, notas e índices* [Tesis Doctoral], Cádiz: Universidad (<https://rodin.uca.es/handle/10498/33047>).
- D'Angelo, F. (2025a), “La educación en las *Epistole et orationes quedam* del humanista siciliano Cataldo Parisio”, *Revista Española de Retórica* 2: 57-79.
- D'Angelo, F. (2025b), “*Cataldi oratiuncula ad iudices in magna regia curia Panhormi*: un esempio di oratoria nel primo volume dell'epistolario di Cataldo Parisio Sículo”, *Euphrosyne* 53: en prensa.
- De Sousa, A. C. (1946), *História genealógica da Casa Real Portuguesa, IV*, Coimbra: Atlântida.
- Evola, D. N. (1952-53), “Cataldo Parisio Sículo”, *Archivio storico siciliano, s. III, vol. V*, Palermo.
- Gonçalves Cerejeira, M. (1918), *O Renascimento em Portugal, II*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Hallett, J. y Senos, N. (coords.) (2018), *De Todas as Partes do Mundo. O património do 5º duque de Bragança, D. Teodósio I*, Lisboa: CHAM, Tinta-da-China.
- Kalil Tannus, C. A. (2002), “Cataldo, orator regius”, en *Cataldo Sículo e André de Resende. Actas do Congresso Internacional do Humanismo Português*, Lisboa: Centro de Estudos Clássicos, pp. 29-34.
- Mazzacane, A. (1983), “Antonio Corsetti”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 29 ([https://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-corsetto_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-corsetto_(Dizionario-Biografico)/)).
- Marcocci, G. (2011), “A fundação da Inquisição em Portugal: um novo olhar”, *Lusitania Sacra* 23 (Janeiro-Junho): 17-40.

- Marcocci, G. (2014), “Cataldo Parisio Sículo”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 81 ([https://www.treccani.it/enciclopedia/cataldo-parisio_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/cataldo-parisio_(Dizionario-Biografico))).
- Meli, P. (2009), “Medici, Piero de”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 73 ([https://www.treccani.it/enciclopedia/piero-de-medici_res-18265fb6-dcdf-11df-9ef0-d5ce3506d72e_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/piero-de-medici_res-18265fb6-dcdf-11df-9ef0-d5ce3506d72e_(Dizionario-Biografico))).
- Mendes, J. P. (1982), *O poema de Cataldo Sículo “de divina censura et verbo humanato” (livro primeiro)*, São Paulo: Pioneira.
- Mendes, J. P. (2002), “Cataldo: o homem, a vida e a poesia”, en *Cataldo Sículo e André de Resende. Actas do Congresso Internacional do Humanismo Português*, Lisboa: Centro de Estudos Clássicos, pp. 23-28.
- Meneses, P. de (1964), *Oração proferida no Estudo Geral de Lisboa*, M. Pinto de Meneses, trad.; A. Moreira de Sá, intr., Lisboa: Instituto de Alta Cultura.
- Mormone, R. (1960), “Alfonso II d’Aragona, re di Napoli”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 2 (https://www.treccani.it/enciclopedia/alfonso-ii-d-aragona-re-di-napoli_%28Dizionario-Biografico%29/).
- Nobre Duarte da Silva, J. G. (2012), *A Igreja Matriz De Monchique* [Tesis de Máster], Algarve: Universidade (<http://hdl.handle.net/10400.1/3398>).
- Nogueira de Carvalho Costa, M. L. (1986), *Da morte do Príncipe D. Alfonso (livro terceiro) e Epitáfios de Cataldo Sículo* [Tesis de Licenciatura], Coimbra: Universidade.
- Pardi, G. (1900), *Titoli dottorali conferiti dallo studio di Ferrara nei secoli XV e XVI*, Lucca: Tipografia Alberto Marchi.
- Parisio Sículo, C. (1988), *Epistole et Orationes quedam Cataldi Siculi. Edição fac-similada. Introdução de Américo da Costa Ramalho*. Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Parisio Sículo, C. (2011), *Proverbi* (A. Pennisi y S. Statello, eds.), Riposto: Circolo Socio-Culturale ‘Il Faro’.
- Pastore, A. (2001), “Giulio II, papa”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 57 (https://www.treccani.it/enciclopedia/papa-giulio-ii_%28Dizionario-Biografico%29/).
- Pellegrini, M. (2004), “Innocenzo VIII, papa”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 62 (https://www.treccani.it/enciclopedia/papa-innocenzo-viii_%28Dizionario-Biografico%29/).
- Pellegrini, M. (2018), “Sforza Ascanio Maria”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 92 (https://www.treccani.it/enciclopedia/ascanio-maria-sforza_%28Dizionario-Biografico%29/).
- Petrucchi, F. (1976) “Catafa Alessandro”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 19 (https://www.treccani.it/enciclopedia/alessandro-carafa_%28Dizionario-Biografico%29/).
- Pires Diz, S. (1986), *Humanismo italiano e Cultura em Portugal nas Epistolae de Cataldo*, Coimbra.

- Sánchez Tarrío, A. M.^a (2012), “De Hislampa a Porthum. De la delimitación del corpus del humanismo en Portugal”, en *Acta Musei Nationalis Praga, Series C – Historia Litterarum* 57: 3: 75-82.
- Sánchez Tarrío, A. M.^a (2015), *Leitores dos Clássicos. Portugal e Itália, séculos XV e XVI uma geografia do primeiro humanismo em Portugal*, Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal-Centro de Estudos Clássicos.
- Sanfilippo, M. (2015), “Pio III, papa”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 83 (https://www.treccani.it/enciclopedia/papa-pio-iii_%28Dizionario-Biografico%29/)
- Saraiva Barreto, M. (1982), “Uma *Ars Eloquentiae* dos primórdios do Humanismo em Portugal”, *Boletim da Biblioteca da Universidade de Coimbra* 37: 133-160.
- Seabra Coelho Fragoso, M. C. de (1973), *Correspondência de Cataldo Siculo com D. João II e o Príncipe D. Alfonso e ao serviço destes*, Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Silvestre, M. B. (1965), *A correspondência de Cataldo com os Condes de Alcoutim* [Tesis de Licenciatura], Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Stamato Marcellino de Carvalho, L. C. (1980), *A Oração de Cataldo em Bolonha. Sua permanência na oratória do século XVI* [Tesis Doctoral], Rio de Janeiro: Universidade Federal.
- Statello, S. (2012), “Cataldo Siculo Parisio: un umanista alla corte portoghese del tardo Quattrocento”, *Bruniana & Campanelliana* 18/1: 279-288.
- Stella, A. (1964), “Barbarigo, Agostino”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 6 ([https://www.treccani.it/enciclopedia/agostino-barbarigo_res-257e6e5a-87e7-11dc-8e9d-0016357eee51_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/agostino-barbarigo_res-257e6e5a-87e7-11dc-8e9d-0016357eee51_(Dizionario-Biografico)/))
- Tocco, F. P. (2005), “Cataldus de Parisio de Sacca”, *Studi Medievali e Umanistici* 3: 368-372.
- Vaglianti, F. M. (2000), “Gian Galeazzo Maria Sforza, duca di Milano”, *Dizionario biografico degli italiani Treccani* 54 (https://www.treccani.it/enciclopedia/gian-galeazzo-maria-sforza-duca-di-milano_%28Dizionario-Biografico%29/)
- Vasconcelos, B. de (1931), *Itinerário do Dr. Jeronimo Münzer (Excertos)*, Coimbra: Imprensa da Universidade.
- Verrua, P. (1924), *Umanisti ed altri “studiosi viri” italiani e stranieri di qua e di là dalle Alpi e dal Mare*, Ginebra: Olschki.